

Plaza Pública
Para la edición del 6 de febrero 1996

Contienda panista

Miguel Ángel Granados Chapa

Aun si acuden a la contienda otros aspirantes, en las próximas cuatro semanas los protagonistas del proceso electoral interno en el PAN serán el ex gobernador de Baja California Ernesto Ruffo Appel y el ex secretario general Felipe Calderón Hinojosa. Sólo si su disputa polarizara las posiciones del consejo nacional que deberá reunirse el 9 y el 10 de marzo para resolver la cuestión, podría un tercero marchar en pos de la presidencia del Partido Acción Nacional.

La prosperidad electoral panista, que el año pasado ensanchó las regiones donde gobierna, se manifiesta también en su proceso interno. En otras circunstancias y en otros partidos, la eliminación (en este caso por deseo propio) del candidato seguro (o con mayores probabilidades), como era Carlos Castillo Peraza, habría provocado un vacío, un desconcierto y hasta un pasmo. Pero la avivada democracia panista ofreció rápidamente una respuesta a la inopinada decisión de quien todavía durante el próximo mes encabezará el partido de mayor crecimiento electoral. Los dos candidatos sobresalientes muestran ante sus partidarios atributos adecuados para su hora, la hora del ascenso que puede conducir al poder.

Las alforjas de Ruffo Appel vienen del norte cargadas con un prestigio y una experiencia únicos, una

mercancía política que nadie más que él está en condición de ofrecer. Fue el primer panista que gobernó durante seis años, por elección, a un estado. Tal situación le permitió no sólo alcanzar proyección nacional, sino conocer el funcionamiento del poder federal, con el que mantuvo una relación tensa, a veces ríspida. Para un partido que parece vocado a alcanzar parcelas cada vez mayores del gobierno, el ejercicio de ese conocimiento será esencial. Adicionalmente, como cabeza de la administración pública local, Ruffo Appel parece llenar los requerimientos que, a juicio de Castillo Peraza, él mismo no satisface, que es la capacidad de organización. Ruffo Appel la mostró, además, durante su gestión como alcalde de Ensenada y en sus negocios mismos, en las empresas pesqueras de su familia.

La desventaja de Ruffo, su panismo reciente y no enraizado en la doctrina y las tradiciones del partido, es la ventaja de Calderón. Aunque es muy joven, se formó en la cultura más genuina de la militancia de Acción Nacional, representada por su padre don Luis Calderón Vega, fundador y cronista del partido, miembro de su pie veterano desde antes del 16 de septiembre de 1939. Y si bien no ganó el año pasado la elección de Michoacán, donde fue candidato a gobernador, dejó allí una estela organizativa y de movilización que contará en su haber cuando el consejo nacional designe presidente. No se omitirá, tampoco, valorar su contribución al desarrollo reciente del partido, como número dos en el comité nacional, al lado de Castillo Peraza, circunstancia que le ofreció el mirador de alcance nacional del que no se ha

beneficiado Ruffo, pero que no hizo falta a don Luis Alvarez cuando hace nueve años ganó una elección semejante a la que ahora se decide.

Aunque el consejo panista se integra con los presidentes de los comités estatales, más doscientos consejeros, toda una multitud, es claro que el ánimo de los votantes será influido por líderes de opinión, por personajes que han ganado reputación dentro del partido. Por lo tanto, será de verse quiénes figuran al lado de cada uno de esos candidatos. Ya se sabe que el panismo más exitoso, el que radica en las dos entidades donde se ha repetido la experiencia gubernativa de ese partido, Baja California y Guanajuato, se ha inclinado por Ruffo. Y se sabe también que miembros de las familias tradicionales en el PAN, como Juan Manuel Gómez Morín, hijo del fundador, exhibieron ya sus preferencias por Calderón, miembro de una segunda generación que ya antes, en la persona de Efraín González Morfin, tomó el mando del partido. Pero todavía está por dilucidarse en público el sentido en que orientarán su influencia el ex candidato presidencial Diego Fernández de Cevallos, o el propio senador Alvarez, cuya vigencia se ha revalidado gracias a su eficaz actuación en la Cocopa. Y, sobre todo, falta conocer el sentido en que se manifestará el presidente que se marcha, Castillo Peraza.

El 9 de enero, los presidentes de 26 comités estatales pidieron al político yucateco reconsiderar su decisión, manifestada un mes antes, de no presentarse a la elección. Lo hicieron por considerar "que el actual presidente panista es el candidato adecuado para seguir

al frente del partido, ya que la labor que ha desempeñado ha sido fructífera para el avance de Acción Nacional y no se debe desaprovechar su experiencia". Y si bien de tal afirmación no se desprende una proclama de fidelidad grupal, un juramento de cofradía que los lleve a seguir las orientaciones de aquel a quien invitaban a permanecer en el cargo, es posible que la palabra de Castillo Peraza no sea desatendida entre quienes hace un mes pensaban que "su candidatura es muy importante para el fortalecimiento del partido".

Puede decirse que Gonzalo Altamirano Dimas, el líder panista en el Distrito Federal, organizó ese apoyo fallido a Castillo Peraza. Por lo menos su oficina emitió el boletín correspondiente y albergó al grupo de siete, él incluido, presidentes estatales que en representación de los 26 firmantes ofreció la conferencia de prensa explicativa. Si se considera que el propio dirigente capitalino organizó la presentación en la ciudad de México del ex gobernador Ruffo Appel, con el fin de que expusiera su experiencia gubernativa...y también de que se mostrara como precandidato. Si se presume un nexo firme entre Altamirano Dimas y Castillo Peraza, puede inferirse que el ánimo de éste se encamina al apoyo al bajacaliforniano. Ruffo, por su parte, todavía en las vísperas navideñas se manifestaba en favor de Castillo Peraza...aunque también aseguraba no tener intenciones de ser lo que hoy es, candidato a sucederlo.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Contienda panista

En otro partido y en otras circunstancias, la autoeliminación de un candidato que tenía asegurada su reelección quizá habría provocado pasmo, pero no en Acción Nacional donde brotaron candidaturas que satisfarán las necesidades de esa próspera organización.

AUN SI ACUDEN A LA CONTIENDA OTROS ASPIRANTES, en las próximas cuatro semanas los protagonistas del proceso electoral interno en el PAN serán el ex gobernador de Baja California Ernesto Ruffo Appel y el ex secretario general Felipe Calderón Hinojosa. Sólo si su disputa polarizara las posiciones del consejo nacional que deberá reunirse el 9 y el 10 de marzo para resolver la cuestión, podría un tercero marchar en pos de la presidencia del Partido Acción Nacional.

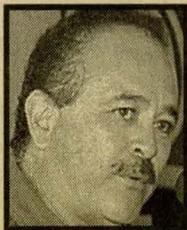
La prosperidad electoral panista, que el año pasado ensanchó las regiones donde gobierna, se manifiesta también en su proceso interno. En otras circunstancias y en otros partidos, la eliminación (en este caso por deseo propio) del candidato seguro (o con mayores probabilidades), como era Carlos Castillo Peraza, habría provocado un vacío, un desconcierto y hasta un pasmo. Pero la avivada democracia panista ofreció rápidamente una respuesta a la inopinada decisión de quien todavía durante el próximo mes encabezará el partido de mayor crecimiento electoral. Los dos candidatos sobresalientes muestran ante sus partidarios atributos adecuados para su hora, la hora del ascenso que puede conducir al poder.

Las alforjas de Ruffo Appel vienen del norte cargadas con un prestigio y una experiencia únicos, una mercancía política que nadie más que él está en condición de ofrecer. Fue el primer panista que gobernó durante seis años, por elección, a un estado. Tal situación le permitió no sólo alcanzar proyección nacional, sino conocer el funcionamiento del poder federal, con el que mantuvo una relación tensa, a veces ríspida. Para un partido que parece veces a alcanzar parcelas cada vez mayores del gobierno, el ejercicio de ese conocimiento será esencial. Adicionalmente, como cabeza de la administración pública local, Ruffo Appel parece llenar los requerimientos que, a juicio de Castillo Peraza, él mismo no satisface, que es la capacidad de organización. Ruffo Appel la mostró, además, durante su gestión como alcalde de Ensenada y en sus negocios mismos,

en las empresas pesqueras de su familia.

La desventaja de Ruffo, su panismo reciente y no enraizado en la doctrina y las tradiciones del partido, es la ventaja de Calderón. Aunque es muy joven, se formó en la cultura más genuina de la militancia de Acción Nacional, representada por su padre don Luis Calderón Vega, fundador y cronista del partido, miembro de su pie veterano desde antes del 16 de septiembre de 1939. Y si bien no ganó el año pasado la elección de Michoacán, donde fue candidato a gobernador, dejó allí una estela organizativa y de movilización que contará en su haber cuando el consejo nacional designe presidente. No se omitirá, tampoco, valorar su contribución al desarrollo reciente del partido, como número dos en el comité nacional, al lado de Castillo Peraza, circunstancia que le ofreció el mirador de alcance nacional del que no se ha beneficiado Ruffo, pero que no hizo falta a don Luis Alvarez cuando hace nueve años ganó una elección semejante a la que ahora se decide.

Aunque el consejo panista se integra con los presidentes de los comités estatales, más doscientos consejeros, toda una multitud, es claro que el ánimo de los votantes será influi-



Dueño de una experiencia política única, la de haber sido el primer gobernador panista, Ernesto Ruffo derivó de esa vivencia un conocimiento del poder federal que será de gran utilidad para un partido que camina hacia el ejercicio cada vez más ancho del gobierno.

do por líderes de opinión, por personajes que han ganado reputación dentro del partido. Por lo tanto, será de verse quiénes figuran al lado de cada uno de esos candidatos. Ya se sabe que el panismo más exitoso, el que radica en las dos entidades donde se ha repetido la experiencia gubernativa de ese partido, Baja California y Guanajuato, se ha inclinado por Ruffo. Y se sabe también que miembros de las familias tradicionales en el PAN, como Juan Manuel Gómez Morín, hijo del fundador, exhibieron ya sus preferencias por Calderón, miembro de una segunda generación que ya antes, en la persona de Efraín González Morfín, tomó el mando del partido. Pero todavía está por dilucidarse en público el sentido en que orientarán su influencia el ex candidato presidencial Diego Fernández de Cevallos, o el propio senador Alvarez, cuya vigencia se ha revalidado gracias a su eficaz actuación en la Cocopa. Y, sobre todo, falta conocer el sentido en que se manifestará el presidente que se marcha, Castillo Peraza.

El 9 de enero, los presidentes de 26 comités estatales pidieron al político yucateco reconsiderar su decisión, manifestada un mes antes, de no presentarse a la reelección. Lo hicieron por considerar "que el actual presidente panista es el candidato adecuado para seguir al frente del partido, ya que la labor que ha desempeñado ha sido fructífera para el avance de Acción Nacional y no se debe desaprovechar su experiencia". Y si bien de tal afirmación no se desprende una proclama de fidelidad grupal, un juramento de cofradía que los lleve a seguir las orientaciones de aquel a quien invitaban a permanecer en el cargo, es posible que la palabra de Castillo Peraza no sea desatendida entre quienes hace un mes pensaban que "su candidatura es muy importante para el fortalecimiento del partido".

Puede decirse que Gonzalo Altamirano Dimas, el líder panista en el Distrito Federal, organizó ese apoyo fallido a Castillo Peraza. Por lo menos su oficina emitió el boletín correspondiente y albergó al grupo de siete, él incluido, presidentes estatales que en representación de los 26 firmantes ofreció la conferencia de prensa explicativa. Si se considera que el propio dirigente capitalino organizó la presentación en la ciudad de México del ex gobernador Ruffo Appel, con el fin de que expusiera su experiencia gubernativa... y también de que se mostrara como precandidato. Si se presume un nexo firme entre Altamirano Dimas y Castillo Peraza, puede inferirse que el ánimo de éste se encamina al apoyo al bajacaliforniano. Ruffo, por su parte, todavía en las vísperas navideñas se manifestaba en favor de Castillo Peraza... aunque también aseguraba no tener intenciones de ser lo que hoy es, candidato a sucederlo.